

**INFORME DE COYUNTURA TRIMESTRAL
DECIMO INFORME, PERIODO JUNIO-SEPTIEMBRE 2005**

TACEP N° 10, CHILE, SEPTIEMBRE 2005

Preparado por el Taller de Análisis de Coyuntura Económica y Política, TACEP.

**COYUNTURA POLÍTICA Y ECONÓMICA NACIONAL E INTERNACIONAL
PERIODO JUNIO – SEPTIEMBRE 2005.**

ÍNDICE

1. Política Nacional	1
1.1. La contienda electoral	1
1.2. Movilizaciones y protagonismo de los movimientos sociales de base	2
1.2.1. El derecho a la vivienda y la lucha de los deudores habitacionales.....	3
1.2.2. La lucha de los trabajadores contratistas y subcontratistas.....	6
1.2.3. Contra la privatización del financiamiento: la lucha de los estudiantes.....	7
2. Economía Nacional.....	8
2.1. ¿A donde vamos en este nuevo ciclo expansivo?	8
2.2. Los desafíos a nivel macro	10
2.3. Un norte para la lucha reivindicativa de los asalariados	11
3. Política Internacional: Irak, petróleo y demases.....	13

1. Política Nacional

1.1. La contienda electoral

Ya debiera ser ampliamente reconocida la habilidad de la derecha tecnocrática y protofascista agrupada en la UDI para aprovechar las coyunturas que la favorecen o que debilitan a los gobiernos de la Concertación. Un ejemplo notorio de ello fue su irrupción en el tema de los derechos humanos aprovechando la frustración que la política conciliatoria y displicente de la concertación provocaba en sectores de familiares de las víctimas. Otro ejemplo se vivió en relación al uso de sobresueldos por parte del gobierno para aumentar los ingresos de sus partidarios en la administración pública. Frente a estas situaciones la UDI mostró audacia, capacidad de negociar y de mantener en secreto los términos reales de la negociación.

La coyuntura actual está siendo marcada por una negociación a gran nivel que muestra ramificaciones en múltiples direcciones, a saber: las reformas constitucionales, el nombramiento de jueces de la Corte Suprema, la "solución" de los casos de derechos humanos que afectan a militares, la solución política de los casos de corrupción en que se han visto involucrados cercanos y familiares del presidente. A lo menos es lo que se reconoce hasta el momento.

En su momento la prensa publicitó y destacó una pequeña reunión de 15 minutos entre Lagos y el diputado de la UDI Longueira como un momento que marcaba un cambio en las relaciones hasta ese momento distantes entre la derecha pinochetista y el gobierno. A partir de aquel momento empezaron a sucederse una serie de acontecimientos que aisladamente pueden parecer sorprendentes: el diputado Longueira - miembro de la Comisión Investigadora de la relación entre el MOP y la empresa Gescam - anuncia que no hay allí nada irregular que investigar aún antes de que la Comisión termine su tarea. La respuesta del gobierno es contundente: nombramiento de Rubén Ballesteros a la Corte Suprema a pesar del enérgico rechazo de algunos parlamentarios socialistas y de organizaciones de derechos humanos y el indulto a Manuel Contreras Donaire, degollador del dirigente sindical Tucapel Jiménez. Si a ello sumamos la aprobación unánime de unas reformas constitucionales que no apuntaban a ningún carácter esencial de la carta fundamental y el jolgorio posterior anunciando el fin de la transición, tendremos un marco más completo de la negociación llevada a cabo.

De una manera que sería a todas luces ridícula - los tres presidentes concertacionistas han anunciado el fin de la transición en algún momento de sus mandatos - sino contara con la connivencia de la prensa uniformada, Ricardo Lagos proclama el fin de la transición a partir de haber logrado la aprobación de una pequeña pero importante cantidad de modificaciones a la constitución pinochetista. El fin de los senadores no electos por votación popular, la recuperación para el ejecutivo de la capacidad de remover a los comandantes en jefe de las instituciones armadas son las más destacadas. Sin embargo la mantención del sistema electoral binominal y la permanencia de las normas que limitan severamente el rol del estado arrojaron de inmediato severos cuestionamiento sobre la

mentada proclamación. Viejos argumentos respecto de la realización de múltiples procesos electorales en normalidad, el funcionamiento sin sobresaltos de la institucionalidad política, administrativa y judicial, la gran cantidad de pequeñas reformas constitucionales que pretendidamente han perfeccionado el texto constitucional han salido a la palestra para intentar destacar el momento elegido por el opinante para colocarlo como fin de la transición. Sin embargo ninguno de los analistas que hemos leído y escuchado ha tenido en cuenta que la constitución pinochetista en sí misma es una anomalía, que lleva el autoritarismo autodemocrático en su estructura esencial, que es ilegítima en su origen y gestación, que ninguna cosmética es capaz de borrar su imposición desde la violencia. Lo único que ha sucedido es que ya no podremos hablar de constitución pinochetista, ahora tendremos que referirnos a la constitución pinochetista-laguista, después de todo la gestión de Lagos para lograr la liberación de Pinochet encarcelado en Londres ya marcó el camino que hoy da un nuevo giro hacia la concreción de los acuerdos de 1986.

En un escenario en que la derecha política sólo puede aspirar a conservar el poder de veto dentro del parlamento intentando elegir una cantidad de diputados que se lo permitan, es evidente que la permanencia del sistema binominal era uno de los elementos más importantes de la negociación, a lo menos una de las monedas de cambio. De allí es que veamos que el sistema binominal no sólo no fue eliminado sino que se encontró la manera de dificultar aún más su modificación posterior por la vía de aumentar el quórum calificado que se requiere para hacerlo.

Por el lado del gobierno el avance de los procesos judiciales en los casos de corrupción en el Ministerio de Obras Públicas van mostrando la evidente responsabilidad delictual de Lagos en su génesis y en su institucionalización vislumbrando un horizonte de citas en los tribunales. La señal más clara de que este fue uno de los términos de la negociación fue la imagen de Lagos relajado y distendido emplazando a la Ministra Chevesich a que lo cite a declarar de una vez por todas. Ciertamente que la confianza de encontrarse con una Corte Suprema amistosa y con la derecha satisfecha con la negociación, y que por tanto no permitirían una acción tan desatinada como siquiera citarlo a declarar, posibilitaba una provocación tan displicente. De todas maneras la respuesta de Chevesich ("cada cosa a su tiempo") no debe haber dejado plenamente tranquilo a los moradores de palacio. También, el reconocimiento del primo regalón, de su firma en las facturas cuestionadas judicialmente es una señal de que algo de tranquilidad les ha dado esta negociación.

Lo que también queda claro es que la derecha ha echo opción por desvincularse políticamente del pinochetismo y que ello no fue parte de la negociación. Los procesamientos de la esposa e hijo del ex dictador son una señal en esa dirección, sin embargo, la señal más potente es la emitida por la Corte de Apelaciones al negar la libertad provisional de Marco Antonio Pinochet Hiriart por considerarlo un peligro para la sociedad. La posterior denegación de los recursos que pretendían revertir los procesamientos sólo reafirma la condición de parias a la que han llegado el pinochetismo y sus (ahora) escasos seguidores. Es también evidente que la derecha ha sentido el efecto destructivo que el caso Riggs ha tenido sobre sus pretensiones electorales. El indulto a Contreras Donaire no debe movernos a engaño: la UDI siempre pretenderá imponer la impunidad aunque no pueda reconocerlo públicamente. Es parte de su ADN político.

La que no ha quedado muy contenta con los términos de esta negociación es la candidata de la Concertación, Michelle Bachelet, y así lo ha expresado. Ciertamente que las últimas medidas no ayudan a mantener cohesionada a su base de apoyo en la militancia política, sin embargo difícilmente ello afectará el apoyo transversal que tiene entre los votantes dado que él sólo expresa una adhesión a la imagen que ella transmite. Es por lo tanto difícil que sea afectada por acciones de otros. De todas maneras lo sucedido debe estar preocupando al entorno de la candidata y a una gran número de candidatos a parlamentarios, dado que la mayoría de las encuestas publicadas este último tiempo muestran una clara inclinación hacia candidatos y candidatas considerados izquierdistas (léase socios listos que han cultivado una imagen de izquierda para proteger su nicho electoral antes de arriesgarse a intentar cautivar a la esquiva y caprichosa clase media). Esta tendencia se ve en la senaturía de Santiago Oriente (candidato PS/PPD 24% - candidato DC 20%, la pregunta directa por los candidatos con nombre indica: Alvear 38% y Martner 16%); senaturía Santiago Poniente (Girardi 34% y Zaldívar 20%, según la encuesta Feedback); esto también se expresa en múltiples distritos. También se puede identificar esta tendencia en la disputa entre Viera Gallo y Alejandro Navarro donde desde un comienzo lo que inclinaba la balanza hacia el diputado era el apoyo de los electores que lo consideran más izquierdista que el senador en ejercicio. La posterior discusión entre la condición aristocrática de José Antonio y la plebeyez del diputado polilla sólo ha fortalecido la imagen cultivada por el candidato ganador.

Esta tendencia se expresa también en el Pacto Juntos Podemos Más donde, de acuerdo a las encuestas, la intención de voto por el pacto más que dobla a la intención de voto por Tomás Hirsch, el candidato presidencial del pacto.

El efecto que la negociación, si ella se expresa en el nuevo supremo que se debe elegir y/o en nuevos indultos a condenados por violaciones a los derechos humanos como se ha anunciado, puede empezar a tener un efecto en los respaldos que hoy tienen las candidaturas aunque es difícil determinar en que dirección pueden ir. La derecha puede perder apoyo por parte de quienes estarían más interesados en apoyar una reconciliación basada en indultos que la perspectiva de un gobierno de derecha que profundizaría la conflictividad social. En el caso de la concertación, el efecto que pudiera desarrollarse es evidente: la pérdida de la imagen de izquierda tendría un efecto electoral imposible de calibrar pero que bajo ningún concepto puede ser significativo.

1.2. Movilizaciones y protagonismo de los movimientos sociales de base

Más allá de la desinformación de la realidad nacional que nos brindan los medios de comunicación, escasamente nos hemos enterado del movimiento de los pobladores en lucha por la vivienda, de las protestas contra la Minera la Escondida de los trabajadores de contratistas y subcontratistas, o de los verdaderos motivos de la ley de financiamiento que llevaron a manifestarse este año a los estudiantes, por nombrar algunos de los procesos más relevantes.

En lo que sigue intentaremos aportar un análisis de estos hechos, pero desde ya nos interesa destacar un elemento común: el papel que han jugado nuevos actores de base en

las movilizaciones. Al parecer, progresivamente en las luchas de los distintos sectores van adquiriendo mayor protagonismo organizaciones que se articulan de un modo más democrático (dejando de lado el conformismo de las direcciones tradicionales, por no decir entreguismo y cooptación) y que se caracterizan porque sus reivindicaciones han surgido de cara a los problemas que enfrentan los sectores populares bajo el neoliberalismo del Chile actual. Tal parece ser el caso de organización de deudores habitacionales, de los trabajadores contratistas, y de algunos sectores del movimiento estudiantil.

1.2.1. El derecho a la vivienda y la lucha de los deudores habitacionales.

Estamos relativamente acostumbrados a que cada cierto tiempo salga uno que otro Ministro, el mismo Presidente, o incluso la Derecha, a destacar públicamente los éxitos del modelo. Repetidamente observamos cómo, apertrechados de números y porcentajes, nos intentan dar una tras otra lección ejemplar en materias de crecimiento o política social. Y en ese malabarismo de cifras el tema de la vivienda suele ser uno de los “puntos fuertes”, un logro que es motivo de conformidad, “digno” de aprobación.... Lamentablemente para el gobierno el sol no se puede tapar con un dedo, ni la pobreza y la desigualdad con estadísticas.

De esta manera, además de la ya tan común imagen que año a año se presenta de viviendas mal construidas que no resisten el invierno o poblaciones mal planificadas que condenan a miles de familias al anegamiento, durante estos meses se hizo evidente un conflicto que ha sido ignorado durante años: la situación de los deudores habitacionales de las viviendas sociales.

La política de vivienda se ha orientado principalmente a la entrega de subsidios a las familias más pobres para que éstas puedan postular a la obtención de un crédito hipotecario que les permita acceder a la casa propia. La asignación de tales subsidios se realiza básicamente considerando la situación socioeconómica de las familias y su capacidad de ahorro, y para ello se utilizan sistemas de registro, en particular la ficha CAS¹.

Se intenta así focalizar los recursos del estado en aquellos sectores que acrediten que son justamente los que los necesitan. De esta manera, se estima que aproximadamente el 40% de hogares más pobres es el que recibe el 70% de las viviendas sociales del país.

Sin embargo, sucede que en este sector el ingreso mensual promedio no supera los 180.000 pesos y más de la mitad de las familias no percibe un ingreso superior al salario mínimo legal (\$127.500), ya que sobreviven desempeñándose en las peores condiciones de trabajo y enfrentan los mayores niveles de cesantía. En tales condiciones, la política

¹ La ficha CAS es un sistema de registro diseñado por el Ministerio de Planificación (Mideplan) y que es administrado por los Municipios para clasificar a las familias de acuerdo a sus necesidades socioeconómicas, de manera que se puedan focalizar los recursos. Su aplicación no es generalizada, sino que el registro es solicitado por las mismas familias para poder postular a los distintos subsidios existentes (como por ejemplo, el de agua potable). Es importante destacar que no existe un sistema coordinado y centralizado de esta información, porque además de depender de cada municipio independientemente, éstos también pueden llevar su aplicación a través de empresas privadas.

habitacional descrita resulta inadecuada a la realidad, porque como para acceder a sus beneficios no basta con acreditar que se es pobre, sino que también se debe asegurar una capacidad de pago del crédito, frecuentemente las familias pobres optan por declarar mayores ingresos de modo de no perder el subsidio por falta de crédito.

Junto a esto ocurre paradójicamente que las familias al obtener su vivienda aumentan su puntaje en la ficha CAS, con lo cual pierden el acceso a otros subsidios; disminuyendo así su capacidad real de pago, pues ahora deben hacerse cargo de otras cuentas. La consecuencia es que se obtiene la vivienda a un costo imposible de sostener por las familias, quedando condenadas por años, sino de por vida, al endeudamiento.

Años atrás, el gobierno advirtió el problema que se le venía encima viendo como cada vez más aumentaban este tipo de deudores y la incapacidad de darles solución bajo este sistema. Es por esto que durante el año 2001 dio inicio a la política de Vivienda Social Dinámica Sin Deuda, la cual implica principalmente un aumento del subsidio estatal (de 280 a 320 UF) y la fijación de un ahorro previo de 10 UF para acceder a viviendas sin endeudarse.

Pero con ello se resolvió parcialmente el problema, porque son miles los que participaron del sistema de ahorro y crédito anterior que mantienen sus deudas. Se estima que son más de 260.000 familias las que se encontraban en tal situación de deuda.

A lo anterior se suma que desde el año 2002, en el interés del gobierno por recuperar los dineros adeudados al Serviu, se implementó un sistema de cobranzas judiciales a través de la empresa privada INVERCA, de propiedad de grupos ligados a la Concertación. De modo que además de presionar a los pobres morosos con demandas, se aprovechó la oportunidad para abrir un nuevo negocio privado que permite obtener ganancias por recaudación de dineros de deudores del fisco.

En este contexto surge la organización de los deudores habitacionales, al calor de la agitación y las primeras movilizaciones en Santiago y diversas localidades del país. Un proceso en el que desde las bases se fueron estableciendo comités, unificando las juntas de vecinos, y desde donde nacen las coordinadoras y asociaciones de deudores.

Al día de hoy son principalmente dos las organizaciones, la Agrupación Nacional de Deudores Habitacionales (ANDHA) con una amplia presencia en todo el país, y la Coordinadora Nacional de Deudores Habitacionales. Las principales demandas que se han presentado son la asimilación de los deudores existentes al sistema de Vivienda Social dinámica Sin Deuda y la condonación de las deudas a los indigentes, la tercera edad, y los enfermos catastróficos.

El gobierno se mantuvo inicialmente cerrado a las propuestas de los pobladores, y ofreciendo a cambio sucesivos convenios y formas de repactación, que no hacían más que evadir el problema de fondo del sistema. Finalmente, a fines del año 2004, frente a las presiones de la movilización, el gobierno se abrió a la discusión con las organizaciones de deudores, pero -sin mostrar una voluntad real por acoger sus demandas- terminó por abandonar unilateralmente la mesa de diálogo en Febrero del 2005.

En Marzo de este año y sin ningún aviso previo a las organizaciones de deudores, en un gesto muy propio de año electoral, el gobierno anunció un decreto de condonación a las familias morosas indigentes, logrando el aplauso de la tribuna. Sin embargo, se trató nada más que de un artificio que no solucionó el problema: de los más de 260.000 hogares deudores, los beneficiarios no alcanzaban a más de 13.000.

Como la movilización de los deudores se mantuvo, denunciando la limitada solución gubernamental, en Abril se volvió a instalar una mesa de trabajo, que nuevamente fue abandonada por el gobierno para repetir la misma estrategia efectista... En un discurso del 17 de Mayo, y claramente para diluir la protesta del día 21, el gobierno anunció la ampliación de la cobertura a 80.000 familias.

Al momento de aplicarse la medida, sin embargo, se multiplicó el desconcierto y la desilusión. Porque al llegar los certificados de condonación prometidos, quedó de manifiesto el desorden y el desastre de la política social del gobierno. Tales certificados no se otorgaron siempre a aquellos que más lo necesitaban, y en una misma población personas con peor situación veían que una vez más fueron excluidas de la medida. La explicación se encuentra en que los instrumentos de planificación del gobierno y de registro de beneficiarios, es decir la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) y la Ficha CAS, no le permiten asignar los beneficios como corresponde, pues existen criterios incoherentes y totalmente desiguales dados los sucesivos parches al problema.

La movilización se extendió por todo el país, y más allá de lo que se informó oficialmente, los cortes de ruta, las manifestaciones en los actos de los candidatos oficialistas, las tomas, las marchas, las barricadas y caceroleos, se extendieron durante semanas, además de una Huelga de Hambre de varios días. De esta manera, y en reacción a un conflicto que se hacía incontenible, el gobierno se abrió por tercera vez a las demandas de la organización y la movilización de los deudores. Así se emitió un decreto mediante el cual se integran una mayor cantidad de programas a la política de Vivienda Social Dinámica Sin Deuda, se abre el derecho de apelación a la no condonación, y se compromete a ampliar el período de registro en la Ficha CAS para acceder a los beneficios.

La política de vivienda de los gobiernos de la Concertación y su estrategia crediticia simplemente colapsó, y las movilizaciones de los últimos meses han demostrado como la decisión y la organización tienen efectos reales si se mantienen firmes y se sostienen en organizaciones realmente democráticas, amplias, de cara a los problemas actuales y preparadas para neutralizar los esfuerzos de cooptación y división que autoridades lleven a cabo.

Hoy, los desafíos y la propuesta se dirige a mantener la lucha y a ampliar las demandas. Concretamente, asumir también la pelea de aquellos que tienen subsidio para vivienda social pero que se encuentran endeudados a través de créditos bancarios privados, en una situación en aumento y que cada día se hace más problemática, no sólo para los más pobres, sino que también en sectores de las capas medias de la clase trabajadora.

1.2.2. La lucha de los trabajadores contratistas y subcontratistas

Es sabido que en el Chile neoliberal de hoy, los intereses de los empresarios, en complicidad con la política laboral del gobierno, han ido estableciendo y consolidando durante años un nuevo modo de explotar a los trabajadores: el mecanismo de contratación y subcontratación. Principalmente se trata de una manera de asegurar las ganancias de los capitalistas de las grandes empresas a través de la externalización de los costos, permitiéndoles administrar “más eficientemente” el proceso de trabajo el cual queda a cargo de las empresas contratistas y subcontratistas de las que dependen contractualmente los trabajadores. Así, por una parte, se desprenden de “la carga” que les significan los derechos y la seguridad laboral, dificultando además la capacidad de organización de los trabajadores que se encuentran divididos en varias empresas, y por otra parte, les permite a los empresarios ajustar fácilmente los gastos en situaciones de crisis sin necesidad de enfrentarse a problemas internos frente al despido... simplemente se subcontrata en menos empresas.

Frente a ésta situación los métodos del sindicalismo de empresa no parecen ser un camino eficaz. El desafío más bien tiene que ver con la creación de organizaciones amplias y democráticas que puedan romper la división que genera la subcontratación. Este hecho ha sido comprendido por varios sectores, dando origen a sindicatos que se agrupan transversalmente reuniendo a los trabajadores de las distintas empresas contratistas de manera de poder negociar colectivamente frente a la gran empresa, aumentando la masividad y la capacidad de presión. Tal es el caso del Sindicato Interempresa Nacional de Trabajadores Contratistas y Subcontratistas (SINTRAC-CND).

Durante los pasados meses los trabajadores agrupados en SINTRAC-CND se movilizaron frente a la Compañía Minera La Escondida, en demanda de mejores condiciones laborales. La movilización reunió a los trabajadores de las empresas subcontratadas por la Minera para sus faenas, entre las que se cuentan Vial y Vives S.A., B.C.C.I.F, Tecno Fast Atco, Compass Catering S.A., Vecchiola S.A., Constructora Tecsa S.A., Techint S.A., Iecsa Emin Ltda, Bautista Bosch S.A., Movitec S.A., Emin Con-Tex, Echeverría Izquierdo, etc..

Las demandas planteadas por los trabajadores eran principalmente la regularización de los contratos considerando las normas legales vigentes, la extensión de los bonos otorgados a los trabajadores permanentes a los trabajadores a contrata, y el reajuste de los salarios tomando en cuenta que ni si quiera se han adecuado a las variaciones del IPC y que durante el último tiempo las ganancias de la minería del cobre crecieron de manera importante (un 58%).

La movilización alcanzó importantes niveles de convocatoria sumando a miles de trabajadores y contó con el apoyo de distintos sectores. Sin embargo, y frente a la negativa de la Minera de abrirse al petitorio planteado, se procedió al paro y la toma de las faenas. A esto se respondió con una brutal represión policial, y la movilización terminó con varios trabajadores detenidos.

A pesar del nivel del conflicto poco nos enteramos de lo que ocurría, y cuando se tocó el tema no fue más que para minimizar sus efectos y deslegitimar la organización de los

trabajadores. Lo importante es que las empresas involucradas debieron acoger parte de las demandas, dado que se enfrentaban a la presión de los plazos fijados en las faenas, además del hecho de que en este sector el reemplazo del personal resulta mucho más difícil por las características de las labores que se realizan en la minería.

Así pues, se destaca como la decisión y la unidad de los trabajadores va abriendo nuevos caminos en la lucha de estos, de cara a los problemas y conflictos actuales que plantea el modelo económico. El desafío es cómo desde la organización se enfrenta la explotación y el continuo chantaje de las grandes empresas.

1.2.3. Contra la privatización del financiamiento: la lucha de los estudiantes

Durante el primer semestre amplios sectores de estudiantes se mantuvieron movilizados en rechazo a las políticas del gobierno. Demás está decir que aquello se ha convertido ya casi en un momento definido (con distintas intensidades) en la bitácora de conflictos de cada año que el gobierno intenta aplacar.

Para algunos, ello demuestra la debilidad de un movimiento estudiantil estancado en las mismas demandas durante casi una década, mientras que para otros no es más que la consecuencia de la permanente crisis de la educación superior y las constantes propuestas hacia su privatización por parte de los sectores dominantes.

Pensamos que al momento de analizar las movilizaciones estudiantiles es necesario tomar en cuenta ambos elementos. Lo que parece presentarse entonces es un panorama de constante “tira y afloja”, donde cada año de cara al siempre presente problema del financiamiento del crédito universitario, el gobierno se juega con una “novedosa” medida privatizadora de solución y los estudiantes, por su parte, se organizan para enfrentarla y demandar los recursos del crédito. Visto así, aún si el estancamiento del movimiento fuese real, si los estudiantes no dieran cada año la pelea, la privatización sería mucho más profunda de lo que es actualmente. El gobierno lo sabe y por eso “tantea el terreno” y no se arriesga con una gran reforma. Para el movimiento estudiantil el problema es que se ve sometido a una posición defensiva, lo cual se complica más por la permanente rotación de personas en sus filas.

Este año “la novedad” que traía el gobierno era la Ley de Financiamiento, la cual considera básicamente dos medidas: a) la ampliación del sistema de crédito a las Universidades Privadas, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica, y b) integrar a empresas privadas del mercado de capitales (Bancos, Financieras, etc.) para el financiamiento de los créditos. Lo anterior implica principalmente que se deja de financiar directamente la educación de los jóvenes chilenos, y se abre el camino del endeudamiento al someter a las familias a los intereses de las instituciones de crédito privadas en que el Estado sólo actuará como aval de éste préstamo.

Así, se pone en práctica la visión neoliberal de lo que es la educación: un negocio más, una inversión individual que sólo tiene un beneficio marginal para la sociedad cuando los jóvenes entren (si es que ello ocurre) al mercado laboral. Olvidarse, nos dicen así, de una

educación donde el conocimiento sea una contribución real para un proyecto colectivo de país, abierta a las necesidades de su pueblo.

La estrategia usada por el gobierno fue claramente anteponer en el debate el chantaje frente al movimiento estudiantil y deslegitimarlo en los medios, porque como la medida ampliaba el crédito a las instituciones de educación privada, la propaganda del gobierno constantemente pretendió acusarlo de gremialista, de resistirse a darle beneficios a más jóvenes por mantener los “privilegios” de los estudiantes del sector Público. Al mismo tiempo, y previniéndose de las protestas, se envió rápidamente el proyecto al parlamento para su aprobación, cerrando así la capacidad de maniobra y presión de los estudiantes.

De esta manera a poco comenzar las movilizaciones, para los estudiantes no era sólo tarea articular la organización estudiantil, sino además explicar su rechazo a los contenidos de una ley ya aprobada. Así, la demanda pasó a ser la derogación de la ley, el veto presidencial, cuestión bastante más compleja que lograr algún tipo de negociación previa. Las protestas se extendieron por más tiempo de lo habitual cada año y demostraron un importante nivel de masividad y fuerza (que fue objeto de fuerte represión de parte de la policía), lo que fue llamando posteriormente la atención de la opinión pública y obligó la apertura del Ministerio al diálogo. Aún cuando el gobierno no dio pie atrás en la promulgación de la Ley, si se estableció una mesa para estudiar la situación de los estudiantes de las Universidades Públicas en el proyecto.

Es importante finalmente destacar como a pesar de las dificultades el movimiento estudiantil se ha mantenido activo en la lucha contra la privatización de la educación, y que en algunos sectores se ha comprendido la necesidad de democratizar las organizaciones estudiantiles y repensar los modos de movilizarse. Un desafío abierto que demanda, tal vez lentamente entre éxitos y fracasos, un protagonismo de las bases y una renovada voluntad unitaria entre las organizaciones de izquierda.

2. Economía Nacional

2.1. ¿A donde vamos en este nuevo ciclo expansivo?

A través de los medios de comunicación, los sectores populares han recibido información de la favorable evolución y de las mejores perspectivas que están teniendo tanto el escenario económico internacional como el de la economía chilena, en particular, a contar del año pasado. La comprensión, sin embargo, de los reales alcances que tiene la coyuntura que se abre, no es mayor. Existe, por ello, el peligro de que la historia una vez más transcurra sin que la acción de los trabajadores y ciudadanos organizados tenga mayor incidencia en su devenir, y lo que es peor aún, que sean las ambiciones e intereses empresariales las que terminen por diseñar sin mayor contrapeso el futuro mediato del país.

Al interior de las grandes empresas, la lucha de los asalariados, luego de 6 años sin mayor reajuste real en sus sueldos y de fuertes reestructuraciones de personal, que conllevaron masivos despidos en los años 2000 y 2001 sobre todo, vuelve a encontrar un terreno más favorable. Las ventas y las utilidades de ese sector, -que genera el 80% del

producto, aunque emplea a no más del 10% de la fuerza de trabajo-, vuelven a empinarse a tasas que a veces llegan hasta los dos dígitos.

PIB, Empleo, Salarios Reales y Productividad Media del Trabajo (Tasas promedio anuales)				
Período	PIB	Empleo	Salarios Reales	Productividad Media
1990 – 1997	7,7%	2,5%	3,6%	5,2%
1998 – 2003	2,7%	0,8%	1,8%	1,9%
2004	6,1%	1,8%	1,8%	4,3%

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Banco Central.

Más allá de ellas, en el vasto sector de las medianas, pequeñas y microempresas, en que sobrevive el 85% de la fuerza de trabajo, el “chorreo” de este recuperado impulso de la actividad económica, aún no se percibe mayormente. Y existen fundadas dudas de que más adelante el “arrastre” del sector moderno y exportador pueda llegar a movilizar significativamente a este otro “mundo” aún sumergido de la economía chilena. No es por ello extraño que un sector mayoritario de la población siga manifestando reservas acerca del buen momento económico que se vive.

Pero analicemos un poco más esta nueva coyuntura económica.

La economía chilena se encuentra transitando el segundo año de un nuevo ciclo expansivo, que se inició a fines de 2003 y que ya se reflejó en algunos resultados macroeconómicos de 2004. Como se sabe, el PIB creció en un 6,1%, empujando por el salto que pegaron las exportaciones –más de 32 mil millones de dólares, casi un 49% más que el récord anterior de 21 mil 500 millones de dólares del año 2003-. Las exportaciones mineras, en particular, casi se doblaron: 16.459 millones de dólares, a consecuencia fundamentalmente del fuerte mejoramiento del precio del cobre –que pasó de un promedio anual de 80 centavos de dólar la libra, a 130 centavos de dólar la libra.

Los determinantes del inicio de este nuevo ciclo expansivo, una vez más, han sido los precios de nuestras materias primas en el mercado mundial y el flujo de recursos externos hacia la economía chilena. En otras palabras, el empujón para salir del atolladero, por enésima vez, vino desde afuera.

Precio promedio del cobre (en centavos de dólar la libra)			
1990-1997	1998-2003	2004	2005(*)
107,8	75,3	130	150

Fuente: Comisión Chilena del Cobre (*) estimación

En este sentido, las autoridades políticas y económicas del tercer gobierno de la Concertación desestimaron utilizar la política fiscal como herramienta para salir de la

coyuntura recesiva vivida desde 1998, o utilizar más ampliamente el crédito internacional ventajoso del que gozaba el país, para acelerar la reactivación. Por el contrario, aplicaron la norma del “superávit estructural”, como demostración de disciplina fiscal, para seguir ganando la confianza de los inversionistas y de la banca internacional; mientras el “pulso” económico del país languidecía hasta mediados de 2003. Y con él, se prolongaba el sufrimiento de los cientos de miles de desempleados.

Entrada Neta de Inversión Extranjera Directa, Chile 1990-2004 (Millones de US\$)					
1990-1995 prom. anual	1996-2000 prom. anual	2001	2002	2003	2004
1.498,7	5.667,0	4.199,8	2.549,9	4.385,4	7.602,8

Fuente: “La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2004”, CEPAL.

Para fortuna de esas autoridades, que lo jugaron todo al “impulso del exterior”, éste finalmente llegó en el segundo semestre del 2003. El nuevo rebote de la economía mundial creó un escenario que ha tenido a Chile entre sus principales beneficiarios en América Latina. Ya durante 2003, el alza del precio del cobre y el fuerte ingreso de capital financiero a la bolsa local se tradujeron en una cuantiosa afluencia de dólares y una apreciación sostenida del peso. Lo que indujo una caída de la inflación por debajo inclusive de la meta del Banco Central, permitiéndole reducir las tasas de interés hasta el 1,75% en enero 2004.

Las bajas tasas de interés se mantuvieron durante buena parte de 2004, alentando a un mayor despliegue de la demanda interna, que finalmente empezó a reaccionar en el segundo semestre de 2004. En particular, la inversión fue agarrando fuerza de allí en adelante, hasta alcanzar cifras *peak* durante el primer semestre de 2005. La tasa de inversión que alcanzó a ser un 25,2% del PIB en 2004, llegaría a un 28% en el 2005, un récord histórico. Se comprende entonces que la expectativa empresarial es de al menos dos ó tres años más muy favorables para la economía chilena. Es por ello que hablamos de un nuevo ciclo expansivo y no tan sólo de una buena coyuntura.

En el transcurso del primer semestre de 2005 se han afirmado así los soportes de este nuevo ciclo expansivo. Por un lado, precios altos de nuestras materias primas, en particular del cobre, que se mantendrán por unos años más. Por otro, renovado impulso de las inversiones en el sector moderno de la economía chilena, aprovechando una muy favorable coyuntura financiera internacional y la excelente clasificación de riesgo país que se tiene.

2.2. Los desafíos a nivel macro

El tema es ¿cómo vamos a aprovechar este ciclo? ¿Se ampliará la base del crecimiento y extenderá la modernización productiva? ¿Se avanzará en una integración política y económica regional más allá de los intereses de las transnacionales? ¿O nos limitaremos a seguir haciendo más de lo mismo...?. Como reconoce el reputado economista Felipe Larraín, “llevamos casi dos décadas de crecimiento sostenido, pero los niveles de

desigualdad son similares a los que teníamos a fines de los ochenta”. Y seguimos sin superar la vulnerabilidad estructural de un crecimiento basado en la exportación de materias primas cuyos precios no controlamos.

Sin emprender una verdadera estrategia de desarrollo productivo que vertebré el crecimiento del sector exportador y moderno con el devenir de las pequeñas, medianas y microempresas, los problemas de falta de empleos de calidad y mayor calificación de la fuerza de trabajo seguirán impidiendo tener un país menos desigual y crecerá por el contrario la tensión entre “dos Chiles” que es hoy ya claramente perceptible.

El amplio activismo que en cuanto a suscribir acuerdos comerciales y TLCs que ha desplegado la cancillería chilena, sin casarse –es cierto- con ninguno de los polos dinámicos del comercio mundial y sí abriéndose con todos, corre el riesgo -en ausencia de esa estrategia de desarrollo- de profundizar un efecto diferencial, benefactor para el sector exportador y liquidador de quienes deben enfrentar la competencia importada.

Por otra parte, en dirección a un desarrollo industrial y tecnológico mayor, a fortalecer nuestra seguridad alimentaria y energética, lo mismo que a un posicionamiento político de mayor soberanía en el nuevo orden internacional que está emergiendo, resulta urgente un mayor compromiso de Chile con la integración sudamericana. Sin suscribir y llevar adelante acuerdos mayores en este plano, con un decisivo rol de los estados y de articulación de sus esfuerzos, para encarar un plan mínimo de desarrollo regional, que vaya más allá de establecer marcos regulatorios para la iniciativa privada de quienes operan en la región, no se estará dando el salto que es posible y necesario dar en ese momento histórico.

Se requiere, por tanto, profundizar el curso de reposicionamiento de la diplomacia chilena que se ha venido dando en el último año, asumiendo la perspectiva de la integración sudamericana de una manera más profunda e integral. Ello pasa por encarar esa integración como proceso político, económico, social y cultural. Por construir una sólida institucionalidad política sudamericana, por conferir a todos los habitantes de la región una ciudadanía sudamericana como base de ella; por articular una estrategia que enfrente nuestras mayores carencias económicas y sociales, con una perspectiva de largo plazo; por potenciar y abrir mayores espacios al conocimiento y reconocimiento de la diversidad, de la enorme riqueza cultural de nuestros pueblos indígenas, afroamericanos y mestizos.

2.3. Un norte para la lucha reivindicativa de los asalariados

En el plano más “micro”, a nivel de las empresas y en el mundo del trabajo, los trabajadores asalariados: ¿a qué apuntaremos?

Una primera cuestión, sin duda, será lograr mayores reajustes reales de remuneraciones. Es una aspiración lógica y que encuentra su fundamento en el aumento de la productividad laboral que se ha alcanzado en los últimos años, en particular, en la gran empresa. Aún hasta el presente, las empresas están ahorrando empleo e intentando producir más con los mismos trabajadores. Tendencia que se ha reforzado luego de las

últimas reformas laborales, que en la perspectiva empresarial han derivado en un costo salarial más rígido (seguro de desempleo, disminución de la jornada de trabajo).

Ganar más es, pues, una primera dirección. Aunque no será fácil que ello se produzca única o principalmente por la vía de aumentos de las remuneraciones fijas. Y existe una tendencia que previsiblemente se acentuará a que sea cada vez más a través de compensaciones variables. Es decir, a través de bonos de productividad u otros sujetos a resultados.

Una segunda dirección necesaria es luchar agresivamente por **aprender más**, por elevar sustantivamente nuestro nivel de calificación técnica y/o profesional. Este es el momento para hacerlo. Más que nunca las facilidades y franquicias que el estado otorga para financiar la capacitación se han ampliado y seguirán ampliándose. Las empresas, sobre todo las grandes, disponen de un volumen importante de recursos para esto. El tema está en que los trabajadores y los sindicatos disputen un rol más protagónico en este empeño. Que entren directamente a plantear sus intereses y necesidades al respecto y a preocuparse por encontrar la mejor oferta educativa que las pueda satisfacer. Que no dejen toda la iniciativa en este plano al empleador.

Sólo si al cabo de estos próximos 4 ó 5 años se ha elevado en forma importante nuestra calificación podremos enfrentar con mayor tranquilidad el futuro. Porque sólo por esta vía se puede aspirar a aumentos sustantivos de nuestras remuneraciones, al mismo tiempo que acrecentar nuestra “empleabilidad”; es decir, ampliar nuestro margen de maniobra frente al riesgo del desempleo.

Una tercera dirección es **tener más tiempo para vivir**. Esto es esencial. A pesar de que la jornada semanal de trabajo se redujo a contar del 1° de enero de este año a 45 horas, lo cierto es que los trabajadores y trabajadoras chilenas consumen una enorme parte de sus vidas en sus centros laborales (y desplazándose hacia ellos, en el caso de Santiago). Las infracciones más extendidas de la legislación laboral son sin duda las que tienen que ver con el exceso de horas de sobretiempo y el trabajo en días de descanso semanal obligatorio (y legalmente irrenunciable).

La tensión más allá de lo racional que el sistema crea en los trabajadores por “ganar más”, los induce a la complicidad con estas infracciones y a ceder en este aspecto a los ofrecimientos de sus empleadores. Los costos en salud física, mental y familiar muchas veces no se perciben en lo inmediato, pero aparecen irremediablemente tarde o temprano. Y entonces el trabajador o trabajadora se da cuenta que de nada sirvió tan tremendo sacrificio, porque no hubo tiempo para gozar lo que se conseguía, o porque se consumió toda la vitalidad consiguiendo ese mayor ingreso y ya no hay ni fuerzas ni amigos, ni familia con la que disfrutar de ello.

Es por todo eso que luchar por una mayor reducción de la jornada, por ejemplo, a las 40 horas semanales, sin rebaja de remuneraciones, es una legítima y necesaria bandera de lucha. Que no se contrapona y que puede sumarse a la existencia de jornadas parciales de trabajo

Participar más, es una cuestión fundamental. Sin una mayor participación de los trabajadores al interior de sus propias organizaciones, no cabe esperar el salto en el desempeño de los sindicatos que se requiere. La inmensa mayor parte de las organizaciones sindicales depende la iniciativa casi exclusiva de su núcleo directivo. Y los dirigentes no aciertan con la fórmula para incorporar a sus socios en un quehacer más diverso y permanente. Pesan en ello las visiones equivocadas, estrechas y reduccionistas del quehacer sindical que imperan en los trabajadores.

Por otra parte, es necesario también que los sindicatos ganen mayores espacios de participación en las decisiones que sobre el personal toman sus empleadores. Porque, por cierto, los cambios del entorno en que las empresas se mueven no han terminado y vivimos, por el contrario, en un mundo cada vez más turbulento y cambiante. Y si no queremos seguir experimentando esos cambios en perpetua condición de víctimas, no nos queda más que ganar capacidad de incidencia en cómo nos ajustamos a ellos y cuáles asumimos y cuáles no.

En definitiva, los trabajadores debemos en estos años **crecer organizacional y políticamente**, para empezar a pesar definitivamente en nuestra historia. Una historia que desde los años de la dictadura y de la resistencia han impuesto sin contrapeso mayor las clases dominantes, el gran capital nacional y extranjero. Sin constituir un nuevo movimiento popular, dotado de renovada confianza en sí mismo, provisto de una conciencia mayor de la complejidad que reviste la etapa actual de lucha contra el capital, articulado en su diversidad de actores y proyectado más allá de las estrechas fronteras nacionales, no será posible soñar con un cambio más radical y profundo para este rincón de la América del Sur. Que como todos los pueblos hermanos de América y el mundo se merecen un lugar en la superación del neoliberalismo y en la construcción de un “otro mundo, posible y necesario”.

3. Política Internacional: Irak, petróleo y demases

Bastante conocida es la dificultosa situación que enfrenta Estados Unidos en Irak, donde, dejando de lado ampulosas declaraciones de transformar el Oriente Medio en una zona de libre empresa, mercado y democracia al estilo “occidental” hay que limitarse a constatar que la producción de petróleo no alcanza los valores pre-invasión y se encuentra permanentemente amenazada por los sabotajes de la resistencia, mientras que en el terreno político, la situación está muy lejos de estabilizarse; más bien , parece encaminarse a una lenta desintegración del estado iraquí y a la generación de fuerzas centrífugas difícilmente controlables que, además, suponen serias a menazas a la estabilidad de todos los países de la región. Lo peor de todo (para los EEUU) es que las pérdidas que implica todo el “proyecto Irak” (en vidas, pero principalmente en recursos financieros), junto con varios otros factores de otra índole, están comprometiendo y amenazan con hacer insostenible la situación macroeconómica del estado yanqui. Porque el déficit habitual de la balanza comercial ha llegado a alturas impensadas, mientras el desfinanciamiento del presupuesto nacional obliga cada cierto tiempo a dictar leyes que permitan al gobierno endeudarse en sumas cada vez más astronómicas.

Los analistas coinciden casi sin excepción en que esta situación efectivamente es insostenible en el tiempo; pero difieren enormemente cuando se habla de los remedios posibles y también de las causas originarias. Y en realidad, la situación es un tanto compleja, porque –por ejemplo- el enorme déficit comercial provocado por las pocas exportaciones norteamericanas comparadas con sus importaciones, se estructura en gran medida por el comercio con China, que exporta mucho a EEUU pero adquiere muy poco allí. En gran medida por ese déficit, el dólar se ha venido depreciando continuamente frente al euro en los últimos 12 meses, haciendo más baratos los productos norteamericanos y volviendo más caros los europeos. Sin embargo, este mecanismo no opera frente a la moneda china, la que por ley los chinos mantienen “amarrada” al dólar (es decir, si sube el dólar en relación a la moneda china, el Banco Central chino vende dólares hasta recobrar el nivel original; y si baja, los compra hasta obtener el mismo fin). Esto explica que en la reunión del G-7 que acaba de finalizar el griterío fundamental estuvo orientado a “pedir” a los chinos que levanten el amarre mencionado y que dejen flotar libremente la cotización de su moneda. DE hecho, para calmar los ánimos y desviar un poco la atención, el gobierno chino resolvió en semanas pasadas revaluar su moneda en una pequeña proporción. Sin embargo, algunos analistas indican que este remedio puede resultar peor que la enfermedad porque la lenta pérdida de valor del dólar (que, mal que mal, es la moneda de reserva de prácticamente todos los bancos centrales del mundo, y no sólo de los bancos centrales; además la mayor parte de las transacciones mundiales se realizan en dólares) puede producir un remezón considerable en el sistema financiero que puede llegar hasta una “corrida” contra el dólar (todo el mundo vendiendo dólares con lo cual su valor se desplomaría), derivando en una especie de colapso de la economía norteamericana y mundial.

La situación se hace más compleja por el hecho de que los déficits norteamericanos son cubiertos en la práctica por organismos extranjeros que ingresan capitales a EEUU en grandes cantidades, compensando de esta manera las diferencias. ¿Y por qué vía ingresan esos capitales desde afuera? Fundamentalmente por la vía de adquisición de bonos del Tesoro yanqui; es decir, fuera de EEUU hay un montón de gente, empresas o instituciones que tienen en su poder bonos del Tesoro, que esperan cobrar con buenos intereses algunos años más adelante. ¿Y quién es el principal acumulador de esos bonos en la actualidad? El Banco de China. Si los dirigentes chinos decidieran deshacerse de sus bonos –de apenas una parte de ellos- se desataría un pánico tal entre los demás detentores de bonos que faltarían cajas en los bancos para responder a las demandas de cambio, y esto nos conduce directamente al escenario de caída del dólar presentado más arriba. Para hacer más compleja la situación, vale la pena considerar que casi la mitad del “déficit” comercial con China proviene de exportaciones que MNCs norteamericanas realizan desde China a los EEUU.

Existen muchas otras aristas de esta crítica situación económica-financiera que reciben la atención y son objeto de las más diversas interpretaciones por parte de los analistas especializados y que no nos consideramos capacitados para entender y explicar en este documento. Pero hay un aspecto que es relativamente sencillo de asimilar y que en los últimos tiempos ha salido de una especie de “conspiración del silencio” para abrirse paso a codazos entre la maraña de farándula y desinformación que recorre día a día el globo completo: se trata del **problema del petróleo**.

Todos sabemos que el petróleo se encuentra en cantidades enormes (pero limitadas) en la naturaleza y que es vital para el funcionamiento de esta civilización. Todos sabemos que algún día se acabará. Y todos confiamos en que esto ocurrirá en muchos años más, de modo que habrá tiempo más que suficiente para encontrar combustibles alternativos. Y efectivamente, hay petróleo para muchos años. Pero hay también una serie de cosas que no sabemos o que –sabiéndolas- no las apreciamos debidamente: a) **el petróleo no se va a acabar de repente, sino poco a poco**; y lo que va a pasar es que va a llegar un momento en que empezará a disminuir la producción mundial, año tras año, pudiendo tomar 30 a 40 años que se acabe de extraer la última gota del último yacimiento; el problema es que –según expertos en absoluto sospechosos de izquierdismo- ese momento de quiebre en la producción está condenadamente cerca (un último pronóstico lo sitúa en 2006); b) **el petróleo no sólo se usa como combustible** (y ya que estamos en eso: no sólo en autos, sino también en buses, camiones, ferrocarriles, aviones, tractores, barcos, tanques de guerra...), sino también en una cantidad asombrosa de campos inconexos, como la fabricación de cauchos y gomas, detergentes, pinturas, fármacos, abonos, pesticidas, lubricantes, plásticos... y un gran etcétera. Basta que echemos una mirada alrededor y palpemos todo lo que llevamos encima para comprender lo que el petróleo significa para esta civilización.

Pero gracias a la característica señalada en el punto a), *el problema del petróleo* no significa que de repente ya no se fabricarán celulares, CDs, computadores, envases de plástico, remedios, ropa y zapatos de fibras sintéticas, ni se suprimirán los autos, trenes, calefacciones y aviones, etc. Sencillamente se tendrá que fabricar y/o consumir una cantidad cada vez menor de esas cosas. Pero aquí surge el problema real: ¿quién va a ser el que deje de consumir esos bienes más escasos? Y ¿a qué precio? Es indudable que –debido a la escasez relativa- los precios de esos productos necesariamente tendrán que subir; por consiguiente, la gente con más recursos tendrán que gastar más en adquirirlos, pero los de menores recursos se verán imposibilitados de adquirirlos por completo, al menos en medida creciente. Y al paso del tiempo, este último grupo será cada vez más numeroso. La pregunta es ¿cuánto tiempo podrán aguantar los desposeídos sin rebelarse? ¿cuánto tiempo podrá sostenerse un (por decir algo) Lagos o Bush si los fletes y pasajes suben desmesuradamente?.

Pero dejemos la futurología y volvamos a la geopolítica. Sabemos que EEUU es lejos el mayor consumidor mundial de petróleo. Que importa más de la mitad de lo que necesita. Y que cerca de la mitad de estas necesidades las cubre Venezuela. Por su parte, Europa y Japón se abastecen en gran medida desde el Medio Oriente y de Rusia. A su vez, China – cuyo consumo de petróleo crece al 7% anual- tiene muy poca producción propia y se abastece en el mercado mundial. Acaba de firmar un enorme contrato con Irán, y acuerdos menores con Sudán, Venezuela, Argentina, Brasil y Cuba. Rusia es un enorme productor mundial, al igual que México y Venezuela, y algunas ex repúblicas soviéticas del Cáucaso. Estas últimas han sido copadas política y a veces militarmente por las empresas y avanzadas militares norteamericanas. EEUU bravuconea todos los meses amenazando con invadir a Irán, pero parece poco probable que China se quede de brazos cruzados ante una tal eventualidad teniendo más de 500 mil millones de dólares en las bóvedas de su Banco Central. Según el escritor español Manuel Talens, Venezuela (y por carambola, Cuba) estarían protegidos de la amenaza norteamericana por la misma lógica: China no permitiría que fueran invadidas. En relación con esto, hay que tener muy

presente que la política oficial del gobierno de EEUU en el terreno de la seguridad y de la “defensa” militar está centrada en la idea de que todo es válido si se trata de que su territorio no sufra menoscabo de ninguna naturaleza y que su modo de vida no se vea alterado por culpa de “extraños”, y que –consecuentemente- harán lo imposible por asegurarse las mejores condiciones de abastecimiento (de petróleo o de cualquier otro bien escaso que aparezca en el horizonte), bajo la doctrina de “primero yo; después, los que quieran, o los que queden...” o en chileno “¡sálvese quién pueda!”.

En este contexto, la política del gobierno de EEUU (y por tanto, de sus corporaciones y empresarios) busca y buscará cada vez con mayor fuerza el copar las fuentes de energía y despojar de ellas a sus eventuales enemigos y adversarios. Esta tendencia del imperialismo ha sido constante desde que comenzó el uso masivo del petróleo, a comienzos del siglo pasado. Lo que la hace más intensa es la proximidad de la crisis. En este sentido, no hay ninguna zona del mundo que esté exenta de sufrir las movidas políticas, económicas y militares de los capitalismo centrales. Sin ir más lejos, en América Latina se encuentra, en el llamado “anillo andino” una de las reservas más importantes de hidrocarburos del mundo (petróleo y gas natural, fundamentalmente). Tanto en Venezuela, como en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina hay grandes yacimientos de uno u otro de estos elementos. Por eso, no nos debe extrañar que sea justamente en estos países donde se están repitiendo –con variaciones importantes entre caso y caso- graves crisis “de gobernabilidad”. Sabemos que la ingerencia yanqui ha estado aumentando sin cesar en los últimos años en la región. Ya sea con personal uniformado, como con todo tipo de “asesores” y “consejeros” que a la larga pasan prácticamente a controlar las políticas y acciones en variados tipos de “guerras” (al terrorismo, a la droga, al contrabando...). Y como la estabilidad política no es la prioridad de los intereses norteamericanos en la región (y ni siquiera ella es necesariamente favorable a dichos intereses), es bastante probable que la tendencia apuntada se mantenga y tengamos para muchos años con crisis de “gobernabilidad”. Y esto cobrará mayor vigencia en la medida que la crisis petrolera mundial aumente los problemas económicos y de vida de todo el mundo.

Lo anotado en el párrafo anterior es igualmente válido para las otras dos zonas principales de reservas y producción de hidrocarburos: el Medio Oriente y la zona que va del Cáucaso al Asia Central (ocupada fundamentalmente por las ex repúblicas asiáticas de la Unión Soviética, y que se ha transformado en una especie de botín de guerra sin guerra para las potencias occidentales tras la desaparición de la Unión Soviética.) Aquí también la inestabilidad política es la norma, y el poderío imperialista se despliega con toda su fuerza y maniobrabilidad, pese a la tímida oposición de las subpotencias regionales Rusia y China. El Medio Oriente –corazón y reserva indiscutida de la base energética de las potencias capitalistas- ha sido desde siempre una zona de conflicto, de gobiernos autoritarios y de fuerte explotación y pobreza. En esta zona, el dominio imperialista se apoya en importante medida en la presencia de ese estado-tampón que es Israel. Y como lo demuestra la historia reciente de Irak, no ha sido fácil –y lo será cada vez menos- para el imperialismo manejar estas contradicciones y asegurar su dominio indiscutido en la zona.

En este contexto, adquiere tenebrosa importancia la conmemoración del 60° Aniversario del lanzamiento de las bombas atómicas norteamericanas en Japón. Porque si alguna cosa

se puede afirmar respecto a la amenaza de las armas atómicas en el mundo es que es casi seguro que nunca como antes se habían conjugado tantos factores que hacen posible (algunos dicen que incluso, probable) que se lancen nuevas bombas. En primer lugar, son varios los países que cuentan declaradamente con ese tipo de armas en su arsenal. Enseguida: son varios los que se sospecha que cuentan con armas pero no lo han declarado (Israel a la cabeza). En tercer lugar: hay varios que se sospecha están tratando de desarrollar y fabricar esas armas (Irán y Corea encabezan esta lista). Y por último, nadie sabe cuántas organizaciones de las llamadas “terroristas” están tratando de conseguir la posesión de algún artefacto de los “livianos” en este rubro. Ahora bien, hay que tener claro que el problema no son las armas atómicas en sí, sino los que las manejan. Y es claro que si uno dispone de armamento, se supone que tiene la intención de usarlo en algún momento. Por lo demás, EEUU ha declarado en más de una ocasión que está dispuesto a usarlas si las “circunstancias” (entiéndase que se refieren a sus intereses) lo ameritan. De hecho, desde hace meses que variados personajes presionan para que EE.UU. y/o Israel lancen un ataque con este tipo de bombas sobre los lugares en que se supone que Irán está desarrollando las suyas. Es muy importante señalar que: 1) Irán – permanentemente amenazado por EEUU y por Israel- tiene buenas razones para desarrollar un arma efectiva de disuasión frente a tan amables intenciones; 2) que Irán está ubicado al lado de Irak y cuenta con reservas petroleras tan enormes como su vecino; 3) que Irán está férreamente regido por una teocracia musulmana de la línea shiíta, que también es mayoritaria en Irak y que tiene máxima influencia en el actual gobierno títere provisional de Irak. Este conjunto de factores genera un puzzle geopolítico más complejo de lo que parece. Porque la fuerte resistencia iraquí a las fuerzas militares yanquis descansa fundamentalmente en los sectores laicos o de línea musulmán sunnita, y el apoyo para EEUU –por la vía del gobierno provisional- reside más bien en los sectores shiítas. Pero este gobierno provisional y los shiítas en general de Irak están fuertemente ligados a Irán (si es que no dependen de varias maneras de su vecino), como quedó demostrado ostentosamente en la reciente visita que los principales personeros de ese gobierno hicieron al Irán. De modo que si EEUU decidiera atacar o invadir Irán, de seguro los shiítas iraquíes se solidarizarían con sus congéneres atacados y tendrían necesariamente que enfrentar dentro de Irak a sus “aliados” yanquis. Lo que resultaría de ese cóctel es bastante difícil de predecir (y hay que recalcar que estamos dejando completamente fuera de la ecuación la variable china mencionada más arriba).

Sea como sea, la posibilidad de un uso de bombas atómicas para “resolver” complejos problemas geopolíticos parece estar a la vuelta de la esquina. Por si esto fuera poco, la crisis del petróleo analizada más arriba ha hecho resurgir con fuerza la voz de los que apuestan por la energía atómica para producir electricidad (lo que llaman “el uso pacífico de la energía nuclear”). A tal grado que hasta los chilenos (por boca del presidente y del ministro del ramo) han sostenido con diversa fuerza que la solución final a los males del desabastecimiento de gas, las sequías y la crisis del petróleo estaría en esta energía “limpia”, abundante y segura. Les faltó decir “barata” para completar el cuadro de mentiras. Nos ocuparía demasiado espacio el desmontar estas aseveraciones. Sólo es necesario advertir que los efectos de una falla en estos dispositivos (fallas que ocurren con cierta frecuencia, año tras año, en los países que explotan comercialmente esta fuente de energía), pueden llegar a adquirir características parecidas a las de un ataque con bomba atómica.

Hay finalmente otro ámbito que parece bastante alejado de la situación política internacional, pero que indudablemente puede jugar un papel insospechado en el futuro mundial: es el problema ecológico del calentamiento global. No en vano el Pentágono encargó a dos renombrados futurólogos del establishment norteamericano un estudio acabado sobre el tema, en vistas a la elaboración de políticas de “defensa” adecuadas. El informe, *Un Escenario de Cambio Climático Brusco y sus Implicancias para la Seguridad Nacional de los Estados Unidos* –entregado en octubre de 2003, pero hecho público recién a comienzos de 2004- causó justificado revuelo, no sólo por quién aparecía como mandante, sino por las conclusiones ahí expuestas. El periódico inglés *The Observer* las resume escuetamente de esta manera: “El cambio climático a tener lugar en los próximos 20 años podría conducir a una catástrofe global que podría costar millones de vidas en guerras y desastres naturales”.

Esto no sería el resultado del aumento gradual de temperatura que se supone estaría ocurriendo en estos momentos y que podría suponer unos 2°C en 100 años **si se tomaran desde ya las medidas necesarias** para disminuir el “efecto invernadero” (de las que el protocolo de Kyoto representa apenas un tímido apronte), hasta alcanzar unos 6°C **si no se toma ninguna**. No. Los efectos catastróficos posibles de ocurrir en los próximos 20 años dependerían de un fenómeno distinto: el que, por la suma de cambios climáticos pequeños (como el efecto invernadero), se supere un determinado umbral natural y se gatille un cambio climático profundo y mayor, a una velocidad significativamente superior a la de los pequeños fenómenos subyacentes. Esta situación se ha dado frecuentemente en la naturaleza, siendo las dos últimas hace 12.700 y hace 8.200 años atrás. En la actualidad, aunque se especula con la posibilidad de su ocurrencia – y el estudio para el Pentágono lo considera su tesis de trabajo principal- no hay fundamento científico para **asegurar** que tendrá lugar ahora y menos aún en un lapso de años determinado. Se sabe, sin embargo, que en la eventualidad de que ocurra, Europa y partes de América del Norte experimentarían condiciones similares a la actual Siberia.

¿Cómo analiza el informe al Pentágono la situación resultante?. Textualmente: “*se explora cómo el escenario descrito podría desestabilizar el entorno geo-político, llevando a escaramuzas, batallas e incluso guerras debido a escasez de algunos recursos, tales como :*

- a) *cuellos de botella alimentarios por disminución en la producción neta global de productos agrícolas*
- b) *disminución marcada en la cantidad y calidad de agua fresca en regiones claves, debido a cambios en los patrones de lluvias, con frecuentes fenómenos de inundaciones y sequías*
- c) *entorpecimiento en el acceso a fuentes energéticas, debido a un aumento extensivo de hielos marinos y tormentas.*

A medida que estos fenómenos se desarrollen, podrían aumentar las tensiones en todo el mundo, lo que conduciría a dos tipos de estrategias: defensiva y ofensiva. Naciones que cuenten con los recursos necesarios podrían tratarán de construir una fortaleza virtual alrededor de su país, resguardando para ellas sus recursos. Las menos afortunadas, especialmente aquellas con un historial de disputas con sus vecinas, pueden iniciar luchas en pos de alimentos, agua o productos energéticos. Podrían armarse alianzas extrañas en

la medida que se modifiquen las prioridades de defensa y las metas pasen a ser los recursos para sobrevivir en vez de la religión, la ideología o el honor nacional.”

Ante esto, el informe sugiere una serie de medidas que podrían tomar los EEUU; aparte de las obvias de mejorar los modelos predictivos del clima y de los cambios subsiguientes, mejorar las técnicas de obtención y mantención de esos recursos escasos, y desarrollar métodos de control y manejo del clima, hay uno que vale la pena mencionar in extenso: “*desarrollar un modelo predictivo que permita anticipar qué países son más vulnerables al cambio climático y pueden, por tanto, contribuir materialmente a un mundo más desordenado y potencialmente violento.*”

Bibliografía:

- (1) Entrevista a Atilio Borón; "El imperialismo no ha desaparecido para ser reemplazado por un benévolo 'imperio', o por una bucólica aldea global"; *Karina Moreno*; "Herramienta". (www.rebellion.org)
 - (2) The end of oil is closer than you think; By John Vidal; 04/21/05 "The Guardian".
 - (3) Cinco mitos y realidades del imperio estadounidense; James Petras; 21-04-2005; (www.rebellion.org)
 - (4) El previsible fin del Imperio estadounidense; [Visiones del Apocalipsis](#); Manuel Talens; 23-02-2005; (www.rebellion.org)
 - (5) http://www.ems.org/climate/pentagon_climatechange.pdf
 - (6) “The Pentagon an Climate Change”; Monthly Review; May 2004.
 - (7) “El Imperio del Capital”; Ellen Meiksins Wood; El Viejo Topo; 2003.
 - (8) <http://www.crisisenergetica.org/> : extenso sitio web, en castellano, con bastante información (actualizada diariamente).
-

**INFORME DE COYUNTURA TRIMESTRAL
DECIMO INFORME, PERIODO JUNIO-SEPTIEMBRE 2005
TACEP N° 10, CHILE, SEPTIEMBRE 2005**

Taller de Análisis de Coyuntura Económica y Política, TACEP:

Informaciones en www.cctt.cl y ccctt@cctt.cl Fono/fax: 56-2-689-6048.

En el TACEP participan personas y militantes de diferentes organizaciones interesados en poner a disposición de los trabajadores y sectores populares una visión crítica de la realidad nacional e internacional. Si deseas incorporarte a los grupos de trabajo escríbenos; si deseas colaborar en difundir los Informes Trimestrales reproducélos parcial o totalmente indicando la fuente. Si no desea continuar recibiendo el **Informe Trimestral**, envíenos un e-mail a la dirección indicada solicitando la baja del mail-list.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007